

Irena Sylya,

directora de la Fundación Ópera Panamá

por Ximena Sepúlveda

■ Existe en Panamá un Ministerio de Cultura que apoye las Artes y en qué forma lo hace? ¿Cuál es la historia de la ópera en Panamá?

Panamá creó en 1974 el Instituto Nacional de Cultura (Inac), que coordina y promueve actividades culturales en el país, además de custodiar su Patrimonio Cultural e Histórico. Después de independizarse de Colombia en 1903, empezó la construcción del Canal en 1904, y en 1907 se inició la edificación del Teatro Nacional.

A continuación, muchos artistas internacionales de gran renombre cantaron en el Teatro Nacional pero, desafortunadamente, después de la Segunda Guerra Mundial se perdió la costumbre de presentar ópera y nunca más se volvió a dar. A principios del siglo XXI se observó que, de vez en cuando, alguna compañía de ópera extranjera venía en gira a Panamá y ciertas escuelas locales también presentaban alguna puesta en escena de esta índole.

En octubre de 2008, bajo los auspicios del Inac, la Fundación Ópera Panamá (FOP) puso en escena su primera ópera para conmemorar el Centenario del Teatro Nacional. Este año, la FOP celebra su primera década de presentación anual de óperas, como también conciertos adicionales en la ciudad capital y también en el interior de la república.

¿Hay escuelas de música en las universidades o conservatorios que apoyen este género y brinden educación gratuita o becas a los cantantes que quieran seguir la carrera lírica?

El Conservatorio Nacional de Panamá, como también la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Panamá proporcionan instrucción clásica musical, con una matrícula casi gratis.

¿Cuál es el objetivo de la Fundación Ópera Panamá?

La FOP se dedica al desarrollo del talento joven y del público, a través de presentaciones y proyectos sin fines de lucro. También se esmera en descubrir nuevos talentos potenciales, primordialmente panameños, y les ofrece entrenamiento en técnica vocal, escenografía, idiomas y dicción, como también en administración operística. Brinda oportunidades de actuación y viajes de estudio en el extranjero. Uno de los grandes beneficios que reciben los alumnos es la oportunidad de actuar junto a artistas internacionales,



“Como no podía vivir sin ópera, mi esposo me sugirió que iniciara una compañía”

quienes aportan su experiencia en todos los ramos pertinentes, lo cual permite a nuestros jóvenes poner en práctica lo que han aprendido en el plantel educativo.

¿Es una entidad conocida en todo el país o se limita a un cierto grupo de habitantes?

Aún cuando la población entera de Panamá puede que no conozca la ópera, está muy difundida por todo el país. Hemos actuado en Coronado, El Valle, Penonomé, Pedasí y otros lugares, y también nos hemos presentado en la radio y televisión de otros países. Algunos de nuestros cantantes han representado a su país en importantes concursos internacionales, alcanzando lugares de distinción y cantando en conciertos en Viena, Roma y Riga.

¿Cuántas óperas al año producen y en qué teatros?

Cada año presentamos una o dos óperas completas, y también escenas individuales en concierto. Hemos actuado en el Teatro Nacional hasta el año 2015, cuando lo cerraron para renovaciones. Se espera que lo terminen en 2019 y vuelva a abrir sus puertas. Desde entonces nos hemos presentado en los teatros Balboa, Anita Villalaz, Ateneo... En la Iglesia del Carmen

presentamos *Suor Angelica* de Puccini, en el Teatro Anayansi del Centro de Convenciones Atlapa presentamos en 2013 una producción de *Aida* de Verdi y últimamente nos hemos presentado en las ruinas del Convento de las Monjas de la Concepción en Panamá Viejo.

¿Los cantantes reciben remuneración o son voluntarios?

Los cantantes panameños reciben una beca y una de sus obligaciones es actuar en las óperas, pero también reciben una remuneración por ello. Los artistas invitados también son remunerados por su actuación, pero hay ciertos cantantes que estudian aquí y tienen la oportunidad de debutar cierto papel, por lo cual no reciben dinero. Es parte de su educación trabajar junto a profesionales internacionales.

Los cantantes líricos panameños que hayan alcanzado la fama, ¿se formaron en Panamá o en el extranjero? ¿Podrías nombrar algunos y su trayectoria?

No hay cantantes panameños mundialmente famosos. Sin



Escena del brindis de *La traviata*



Pagliacci en concierto, semiescenificado

embargo, hay algunos en Ópera Panamá que han recibido buenas críticas como futuras promesas. Entre ellos tenemos a Graciela Saavedra en España, la soprano Susan Samudio y el tenor Juan Pomares, que acaban de regresar de una gira por Viena, Roma y Riga. Este último está siendo considerado para el papel de Canio en una importante compañía de ópera europea. Todos ellos han sido pupilos de Ópera Panamá, bajo mi tutela y de Tomer Zvulun, director artístico de la Ópera de Atlanta; Robert DeSimone, de la Butler School of Music de la Universidad de Texas en Austin; Robert Thieme, profesor emérito de la Shenandoah University de West Virginia; Linus Lerner, director artístico de la Orquesta Sinfónica del Sur de Arizona y de la Orquesta de Río Grande do Norte en Natal, Brasil; y la profesora Elizabeth Bice, profesora del American Institute of Musical Studies.

¿La Fundación Panamá contrata extranjeros o son solamente talento local?

Solamente hemos presentado una ópera con elenco totalmente panameño y fue *Der Schauspieldirektor* de Mozart. Nuestro objetivo es unir el talento local con el internacional y hemos contactado con importantes profesionales de otros países, como las sopranos Sue Patchell y Annalisa Winberg, los barítonos Marcelo Guzzo, Roy Stevens y Andrea Zese, así como el tenor Jakub Pustina.

Si no reciben ayuda oficial, ¿cómo hacen para reunir fondos y presentar las óperas en un teatro adecuado?

Ésta es siempre una pregunta difícil de responder. Gran parte del éxito se debe a la creatividad y el amor al arte. Panamá es un destino vacacional que atrae al público y a los artistas. Tenemos un convenio con el Inac, donde recibimos un descuento para el Teatro y la Orquesta Sinfónica, una vez por año. El resto debemos conseguirlo por medio de donativos privados y la venta de boletos.

Sería estupendo si el Ministerio de Cultura entendiera la importancia de la ópera para el turismo. Los amantes de este arte por lo general cuentan con medios para viajar a cualquier destino donde se presente ópera. Las estadísticas muestran que, por cada dólar que se gaste en un festival de ópera, éste se convierte en diez dólares para el turismo. A pesar de que Panamá cuenta con un ballet bien establecido y una orquesta sinfónica, podríamos definitivamente lograr más apoyo en el desarrollo de la ópera.

¿Qué te motivó a trasladarte a vivir a Panamá? Cuéntanos de tu vida.

Vine a Panamá por amor. Un día, en 1999, mi esposo me dijo: “Quiero ir a Panamá y comprar un terreno”. Le dije que quería ir a la playa para mi cumpleaños y él me trajo a Panamá. Le pregunté si tenían playa y me dijo que ya lo averiguaríamos.

Sobre mi vida, te diré que me crié en el Sur de Alabama y siempre me gustó la música. Toqué la flauta y el oboe en la secundaria y participé en varios musicales. Consegui una beca de canto en la Universidad de Birmingham y canté el papel principal de *Susannah*, de Carlisle Floyd. Era mi primera ópera y no tenía idea de lo que estaba haciendo, solamente sabía que me había fascinado. De ahí en adelante empezó la difícil tarea de tomar riesgos y no ceder ante nada.

Fui a hacer una audición a Alemania, que en esa época era el camino a seguir. Solamente conocía un par de compañeros de curso y llegué a Múnich a principios del Oktoberfest sin reservación de hotel. Llamé a la única persona que me podía ayudar, pues estaba en un hotel y podían agregar una cama en su dormitorio. Luego, en la calle, me puse a llorar frente a la estación del tren, pues no sabía qué hacer para llegar a mi destino. No hablaba alemán y el curso de cinco semanas en Graz, Austria, empezaba a las 7:30 de la mañana. Decidí aprender lo que pudiera viendo la televisión y conseguí audiciones de alguna forma. Afortunadamente, pude estudiar con lo mejor que se encontraba allá y asistí a muchas representaciones, pero también había mucha gente que me quería ayudar.

Hice carrera como soprano dramático en óperas como *Turandot*, *Aida*, *Cavalleria rusticana*, *Il trovatore*, *Jenůfa*, *The Consul*... En mi primer papel wagneriano conté con el apoyo de la fenomenal Astrid Varnay. Me enseñó cómo darle vida a Kundry en *Parsifal*. También canté *Lohengrin*, *Die Walküre*, *Götterdämmerung*. Luego hice el *Requiem* de Verdi en la Stadthalle de Kassel, con una orquesta tremenda.

Hice un par de estrenos —*Beatrice Cenci* y *Powder Her Face*— en el teatro de Magdeburgo, donde conocí a los compositores, Berthold Goldschmidt y Thomas Adès, respectivamente. Fui a Viena donde pude estudiar en privado y tomar clases magistrales con gente como Christa Ludwig, Renata Scottó y Franco Corelli, pero mi maestra preferida fue la mezzosoprano Elena Nikolaidi.

La profesión me llevó a muchos países: Israel, Irlanda, Italia, Yugoslavia, la República Checa, Eslovaquia, Francia, además de Estados Unidos. Adoraba mi trabajo, pero a veces le comentaba a mi esposo que estaba cansada y que quería volver a casa, pero no sabía cuál era mi hogar, hasta que un día, en junio de 1999, llegamos a Panamá en busca de un terreno. Cuando el avión aterrizó en el aeropuerto de Tocumen, me di cuenta de que ésta era mi casa y pudimos encontrar una finca mágica a orillas del Océano Pacífico.

En 2006 recibí una invitación de la Universidad de Panamá para desempeñarme como profesora huésped, algo que me sorprendió. Le había dicho a mi esposo que no podría vivir sin ópera. Él me sugirió que iniciara una compañía. Con la ayuda de amigos panameños empezamos la Fundación Ópera Panamá y me di cuenta de que ya era hora de devolver la ayuda que había recibido en mi carrera y ahora dedicarme a desarrollar talentos. Hay enorme talento en este país, pero muchas veces la gente no cuenta con los medios financieros para desarrollarlo, lo que implica que hay que llenar ese vacío. Hicimos nuestro debut con *Madama Butterfly* de Puccini en octubre del 2008, en la celebración del Centenario del Teatro Nacional.

En estos diez años hemos crecido como compañía, sobrepasando enormes dificultades. Necesitamos patrocinadores, ya que aquí no existe la tradición de apoyar las artes y la ayuda del gobierno es muy limitada. Espero que tanto el gobierno como entidades de turismo se den cuenta de lo importante que es la expresión cultural en un país que crece a pasos agigantados. ●